

## **Desafíos en educación: subjetividades virtuales, TICs y cuerpo**

Judith Shapiro

Profesora de Antropología

UNR

judith.shapiro@hotmail.com

### **Introducción**

La siguiente presentación tiene por objetivo analizar las mutaciones que la sociedad disciplinaria ha generado en los ámbitos escolar, laboral y subjetivo, poniendo el acento en el cuerpo. La hipótesis con la que trabajamos siguiendo al filósofo Galimberti (2001) es que en la actualidad la técnica se ha vuelto el ambiente del ser humano, y no ya una opción que se puede elegir. En ese marco de utilización obligada de la tecnología y de capitalismo contemporáneo, el cuerpo se ha convertido en el espacio exclusivo de lo privado, de lo individual, de una res extensa privada podríamos decir siguiendo la metáfora cartesiana que fundó el pensamiento moderno.

En la primera parte, “Construcción de un después sin futuro”, veremos las mutaciones post: la relación entre tiempo y espacio, el paradigma de la juventud, el trabajo cognitivo, la sociedad disciplinaria, el postcapitalismo y las nuevas empresas. En la segunda parte, “Nuevas subjetividades”, intentaremos dar algunas respuestas a la pregunta de cómo se llega a ser lo que se es; para eso hablaremos de las personalidades introdirigidas y alterdirigidas, la generación postalfabética, el cuerpo postorgánico y la discusión sobre lo posthumano. En la tercera parte, “Cómo se construye un perfil. Un paseo por mi perfil”, analizamos algunas variantes a tener en cuenta en la construcción de los relatos sobre el sí mismo, y formulamos algunas preguntas desde la antropología. Finalmente, cerramos con una conclusión del proceso, intentando dar un marco de preguntas que no cierren el panorama, sino que continúen la elaboración de la problemática.

### **Construcción de un después sin futuro**

En la actualidad, parecemos encontrarnos en la era del después. Todo se define como post. Diversos términos exploran lo post: postorgánico, posthumano, postmoderno, postcapitalista. Habitamos en un tiempo que está después (de qué, aún no lo sabemos), que como metáfora ubica al presente como vivencia de futuro. Pero si estamos en el después, puede haberse perdido el ahora. Tal vez sea expresión de la velocidad de estímulos que los tiempos que corren le imprimen a los sentidos.

La reflexión acerca del tiempo no es algo que deba pasarnos desapercibido, ya que parece que sin saberlo nos fuimos sumergiendo en una cultura veloz, que asume e incorpora cambios a una velocidad muy rápida. Incluso si hablamos del tiempo también es preciso hablar del espacio, o sea de un tiempo-espacio. El filósofo italiano Franco Berardi Bifo plantea en su texto “La máquina de la infelicidad” (2003) que las mutaciones que la técnica trajo consigo, incluyen una transformación de la percepción del tiempo y del espacio.

Al pensar en los jóvenes y la computación, me es inevitable imaginarme la cabeza de los adolescentes como un espacio negro con una cantidad dispersa de puntos de acceso o nodos a los cuales pueden conectarse a través de Internet y desde cualquier lugar físico. Esta ausencia de espacialidad “real” (real en términos de la geometría eucladiana y cartesiana), esta configuración de una realidad “fractal y recombinante” (Berardi Bifo, 2003:39) produce un imaginario de conexión inmediata, permanente e hiper-accesible, que rompe con la imagen de tiempo y espacio que los padres de las nuevas generaciones tenían.

Si en la modernidad la innovación del capitalismo era colonizar el tiempo y su percepción, la innovación de la era contemporánea es llevar la lucha por la colonización al interior del ser humano, al espacio interior: el espacio temporal, tiempo-mente o cibertiempo (Bifo, 2003). Por un lado, conocemos y sabemos interpretar qué es el ciberespacio, ese espacio de la virtualidad donde se establecen las conexiones entre humanos a través de máquinas. Pero por otro lado —y de su mano— está el “cibertiempo”:

“El cibertiempo es la cara orgánica del proceso, el tiempo necesario para que el cerebro humano pueda elaborar la masa de datos informativos y de estímulos emocionales procedentes del ciberespacio. (...) su expansión está limitada por factores orgánicos. Se puede expandir la capacidad de elaboración del cerebro mediante las drogas, el adiestramiento y la atención, (...) pero el cerebro orgánico tiene límites que tienen relación con la dimensión emocional y sensible del organismo consciente. (...) el núcleo subjetivo del cibertiempo evoluciona a ritmo lento, al ritmo de la corporeidad, del goce y del sufrimiento.” (Bifo, 2003: 41)

Esto guarda relación con la velocidad de los cambios, ya que mientras la técnica y el ciberespacio se modifican y readaptan a un ritmo veloz sin grandes inconvenientes, el aspecto cultural y cognitivo de su impacto se procesan en un ritmo menor.

**Postjóvenes.** Los jóvenes son los protagonistas de la actualidad, tanto por el lugar que ocupan como seres biológicos, como por el lugar que ocupa la idea de juventud en nuestra sociedad actual. Lo que más me interesa destacar acerca de la juventud actual es la pérdida que ha sufrido de proyección a largo plazo, situación muy vinculada a los cambios que produjo la flexibilización laboral y los nuevos modelos de trabajo, así como la inmersión en el ambiente técnico. La perspectiva moderna ponía a la identidad en fuerte relación con el trabajo. En cambio, las transformaciones contemporáneas en la estructuración del trabajo, específicamente de la posibilidad de construir la propia identidad alrededor del trabajo y de la formación para el trabajo (es decir, la educación), rompieron el horizonte de futuro. Los trabajos no se piensan a largo plazo, no se considera que permanecer en un puesto toda la vida sea bueno o gratificante en ningún sentido, y tampoco se emplea a los trabajadores para que permanezcan en los puestos. Los jóvenes se encuentran con que las expectativas que les heredan sus padres no encuentran cabida en la nueva configuración social, y de pronto se enfrentan a que la lógica del “estudio una carrera para tener un buen trabajo y ser alguien”, se ha roto, que contar con un título de nivel superior no garantiza la obtención de un trabajo a largo plazo, bien pago y con garantía de que se cumplan los derechos laborales. La flexibilización laboral, los contratos a corto plazo, los horarios rotativos y los trabajos de “algo que no se estudió” (en el caso de los estudiantes universitarios), desgastan lentamente la personalidad y terminan frustrando a los jóvenes, terminan *corroyendo su carácter*. Esta es la expresión que utiliza Richard Sennet para hablar acerca de los cambios que la flexibilización laboral produce en la personalidad, ya que “Las características del buen trabajo no son las características del buen carácter” (Sennet, 1998: 20).

Se plantea una pregunta ética en torno a esta situación: los juicios sociales que establecen lo bueno y lo malo, ¿deben guiarse por los mismos parámetros para seguir definiendo el bien y el mal? Si adultos y jóvenes viven en formatos de realidad distintos (.doc vs .pdf), ¿son válidas de igual modo y en la misma medida para ambos, las preguntas y respuestas formuladas desde la experiencia de la Modernidad? Tal vez sería hora de escuchar qué nos devuelven los más jóvenes acerca del bien y del mal (del respeto, la autoridad, el orden...). Por otro lado, en contraparte al afán productivo de cualquier actividad del post-capitalismo o capitalismo contemporáneo, el trabajo va dejando de ser productivo, para pasar a ser cognitivo, con las particularidades

que esto implica. Como señala Bifo en su libro “La generación post-alfa” (2007), en la actualidad todos los trabajos se parecen: constan de sentarse frente a una computadora y teclear, para que otra máquina ejecute las órdenes. El cuerpo ya no forma parte del proceso más que como el homúnculo de Penfield, que cuenta con manos y ojos muy grandes para percibir el mundo —para teclear el mundo—, dejando en tamaños pequeños al torso, la pelvis, las piernas, las partes motoras del cuerpo. El cuerpo del trabajador cognitivo se vuelve ajenidad, un cuerpo otro, envase, heredero del dualismo cartesiano, portador de una mente que será la que exprese la vida, hasta la hora en que termina la jornada laboral y entonces se cuelgue adornos, técnicas estéticas (peinados, tinturas, tatuajes, peircings, joyas) y disciplinas de goce (ejercicio, drogas, alcohol) sobre el cuerpo para volver a ser una unidad. La era digital, o post-moderna, hace eje en el hombre sensible-mental, ya no en el hombre motor. El cuerpo es posesión, es un cuerpo mercancía, un bien que debe ser bello, sano y productivo.

**La sociedad de control.** El postscriptum de Deleuze (1991) nos ayuda a comprender de qué se tratan las mutaciones que está atravesando el capitalismo actual. Deleuze, retomando a Foucault, ubica en el siglo XIX y parte del XX a la sociedad disciplinaria, basada en la producción fabril y los ámbitos de encierro (escuela, fábrica, cárcel, hospital) como modelos de producción de las subjetividades que le eran funcionales. En cambio, a fines del siglo XX y en adelante, encuentra que el capitalismo está sufriendo una mutación que lo vuelve más efímero todavía, se está volcando hacia la forma financiera del capital, y el control pasa a ejecutarse a través de números, códigos de acceso, deudas. La dimensión interior de los sujetos pasa a primer plano como forma del control, es decir que ya no se ejerce desde afuera sino que se planta en la interioridad de los sujetos como voluntad de mejorar, de tomar riesgos, de cumplir con las normas del mercado.

Las relaciones de poder dentro de la escuela también cambian en esta transformación. A diferencia del siglo pasado, en el que la disciplina escolar y la autoridad y el respeto al docente eran características de las que nadie dudaba, en la actualidad todos los miembros de la escuela cuestionan cada uno de los preceptos. Tomando a Viviana Minzi en su artículo “Publicidad gráfica en Argentina: modos de pensar la escuela pública” (2003), sostengo que uno de los núcleos quebrados es la alianza entre familia, escuela y estado. Las noticias mismas lo reflejan: resulta polémica la noticia difundida por medios digitales de una profesora que fue grabada mientras retaba a los alumnos<sup>1</sup>. ¿Qué sucede con la figura de autoridad en situaciones como esta? ¿Qué formas nuevas debería adoptar la vieja noción de autoridad para ajustarse a los nuevos tiempos? Sobre todo debemos pensar en que la presencia de celulares “inteligentes” en las aulas posibilita que estas cosas pasen.

## Nuevas subjetividades

*“Debido al hecho de que habitamos un mundo que está técnicamente organizado en cada una de sus partes, la técnica no es más un objeto de nuestra elección, sino que es nuestro ambiente, donde fines y medios, objetivos e ideas, conductas, acciones y pasiones, e incluso sueños y deseos están técnicamente articulados y tienen necesidad de la técnica para expresarse. Por todo esto, habitamos la técnica irremediabilmente y sin elección.”*

*Umberto Galimberti, “Psiché y Techné”*

---

1 “Profesora fue grabada mientras retaba a alumnos: ‘No soy ninguna tarada’”. Diario online, Argentina. Disponible en: <http://www.diarioregistrado.com/sociedad/122662-profesora-fue-grabada-mientras-retaba-a-alumnos--no-soy-ninguna-tarada.html%20> Recuperado el 11 de julio de 2015

¿Cómo se llega a ser lo que se es?, se pregunta Sibilia en su libro “La intimidad como espectáculo” (2008) haciéndose eco de Nietzsche. De esa pregunta parte para hablar de la construcción de subjetividades históricas. La autora plantea, retomando a Foucault, que la subjetividad afín al capitalismo es la que conlleva un cuerpo dócil y útil. En los términos en que veníamos reflexionando, el espacio de ese cuerpo es el lugar de encierro y el tiempo de ese cuerpo es el tiempo de la lectura silenciosa y solitaria, acorde al tempo “de la secuencialidad de la escritura, la lentitud de la lectura, la posibilidad de juzgar en secuencias el carácter de verdad y de falsedad de los enunciados” (Berardi Bifo, 2007: 78). Siguiendo a Sibilia, podríamos denominarla personalidad introdirigida o intimista.

Con el devenir de la sociedad de control, cuando la técnica se vuelve ambiente, la invención del televisor o la cultura “videoelectrónica” y la invención de la computadora, las redes sociales y los celulares o de la cultura “celular-conectiva”, la configuración del tiempo-espacio moderno se vio forzado a cambiar. Dice Bifo:

“(…) cuando a lo secuencial le sigue lo simultáneo, las capacidades de elaboración crítica son reemplazadas por capacidades de elaboración mitológica. (...) El individuo se percibe como un conjunto de fragmentos temporales informacionales disponibles para entrar en conexión.” (2007: 78-79)

A los jóvenes envueltos en esta lógica es a quienes Bifo llama “generación post-alfabética”, y a la personalidad que de este contexto surge podemos denominarla, junto con Sibilia, personalidad alterdirigida, es decir, dirigida hacia la mirada externa, más epidérmica y dúctil, exhibida en la superficie de la piel y de las pantallas (2008), con una reelaboración de la interioridad como ámbito de la responsabilidad de sí (por su autogestión y su autorrealización física, psíquica y emocional (Jódar, 2007)). Su espacio es el ciberespacio y su tiempo un tiempo fractal, simultáneo y conexo. Podríamos decir, entonces, que las nuevas subjetividades de los adolescentes y jóvenes tienen un aspecto contradictorio o al menos opuesto, en lo que refiere a la posibilidad de conexión (personalidad alterdirigida) y a la vivencia interna del tiempo en conexión (cibertempo).

Sin embargo hasta aquí no hablamos del cuerpo, soporte “real” de la subjetividad. La relación con el cuerpo también cambia. Se hace necesario distinguir en primera instancia entre el cuerpo, como entidad biológica, y la corporalidad, como experiencia subjetiva e histórica de ese cuerpo. Hablamos de un cuerpo postorgánico, intervenido por la tecnología: el celular al final de la mano, la pantalla de la computadora al final de los ojos, los auriculares al final de los oídos, las distintas sustancias químicas para soportar la vida (ansiolíticos, medicaciones, drogas). El cuerpo no se ve implicado en la cotidianeidad puesto que se trabaja con la mente; como decíamos, se vuelve cuerpo ajeno, y expresión del ámbito de lo privado por excelencia. La experimentación de los sentidos se vuelca por el lado de la evasión de la realidad, del placer, del goce. Ya no forma parte del ámbito público y de la comunidad, más que como objeto, tanto de las políticas de salud del Estado, como del marketing que vende variedad de imágenes socialmente aceptadas. Las subjetividades tornan en puro significante (vacío): el show del yo, la sociedad del espectáculo, la ciudad para mostrarse, el facebook para mostrarse.

La discusión nos lleva directamente al debate acerca de la realidad. Lo posthumano: “(…) supone derribar la oposición real/virtual, donde del lado de lo ‘real’ caería cierta verdad, y del lado de lo ‘virtual’, la falacia de la representación.” (Martínez, clase 5, 2014: 3). Nos encontramos frente a la necesidad de replantear ciertas categorías de la Modernidad, en especial el concepto de realidad, que era lo más obvio, lo más certero e indiscutible. ¿Qué es real y qué virtual en una sociedad que vive a través del espectáculo en las pantallas y que establece las relaciones tipo en base a la conexión de redes? ¿Qué se vuelve real en la escuela?

Pensemos en la construcción de las subjetividades contemporáneas dentro del ámbito escolar. Hay un choque

que aún no encuentra mediación: dos configuraciones identitarias que se oponen. Por un lado la subjetividad docente, nacida de la modernidad y la sociedad disciplinaria (Deleuze, 1990), donde la técnica era una opción (Galimberti, 2001) y el estilo de vida lo pautaba el tiempo mecánico representado por el reloj (Mumford, 1966), un tiempo lento, manifestado como duración, con presente, pasado y futuro. Por otro lado, la subjetividad de los alumnos, nacida del tiempo post-moderno y la sociedad de control (Deleuze, 1990), donde la técnica se convierte en el ambiente (Galimberti, 2001) y el estilo de vida está dado por el tiempo de la tecnología digital, un tiempo sin duración, continuo presente (Berardi Bifo, 2003).

### **Cómo se construye un perfil. Un paseo por mi perfil**

Retomemos la pregunta con la que iniciamos la sección anterior: ¿cómo se llega a ser lo que se es? Y agreguemos algunas de Sennet: “¿Cómo pueden perseguirse objetivos a largo plazo en una sociedad a corto plazo? ¿Cómo sostener relaciones sociales duraderas? ¿Cómo puede un ser humano desarrollar un relato de su identidad e historia vital en una sociedad compuesta de episodios y fragmentos?” (1998: 25).

Pensemos en la importancia que el sentido de la vista y la mirada comenzaron a tener en el siglo XIX. Nos encontramos con el ver y ser visto en la ciudad, la creación del cine y las cámaras de foto y de filmación, y con las maneras en que los sujetos se predisponían al acto de ser vistos. Podríamos decir hoy “ser vistos  $\sqrt{\vee}$ ”. O sea, la manera en que los sujetos elegían mostrar una parte de sí. En las redes sociales, el perfil es claramente la elección de mostrar una parte de sí:

“El individuo se relaciona con otros individuos a través de imágenes. Elige y hace públicas imágenes de él mismo que colaboran en la construcción de un relato que no es sino la propia biografía. En la sociedad del espectáculo, todo perfil público se acompaña de momentos ilustrativos que no son sino imágenes.” (Martínez, clase 5, 2014: 8)

Aparece entonces la problemática del relato del sí mismo. Desde la antropología, quisiera reconocer dos aportes. Uno que nace de la reflexión acerca de la modalidad de entrevista de historia de vida. Carlos Piña analiza que “Toda narración cuya motivación inicial es una supuesta reconstrucción de la propia vida, es en realidad una construcción discursiva de tipo interpretativo, confeccionada para un público particular” (1988: 11), que no hace más que profundizar el sentido de la sociedad del espectáculo.

Por otro lado, Lévi-Strauss (1984) escribía en la década del '50 que en la cultura occidental contemporánea sólo había lugar para el relato mítico en el relato psicoanalítico individual, mientras que en 2007 nos encontramos con Bifo diciendo que la generación celular-conectivo cuenta con capacidades de elaboración mitológica. ¿Qué resurge de lo mítico en las sociedades disciplinarias contemporáneas? ¿Qué papel jugaría lo mítico en la escuela, frente a la nueva generación de jóvenes? En el material de una de las clases del postítulo, una de las autoras decía:

“Eso significa que solicitar la desconexión del artefacto comunicativo puede ser leído como una intrusión casi corporal, pues la integración del artefacto al cuerpo es plena, y la expresión de la intimidad en la comunicación que se produce a través de esa máquina también lo es.” (Martínez, clase 5, 2014: 4)

¿Podríamos preguntarnos qué lugar simbólico-sagrado ocupa la tecnología en los nuevos lazos sociales y qué efectos puede tener la desconexión, tanto en la experiencia de realidad como en la experiencia de conexión subjetiva? Llevando la argumentación a un extremo más bien drástico, Lévi-Strauss plantea en “El hechicero y su magia” que “La integridad física no resiste a la disolución de la personalidad social” (1984: 151). ¿Tan

tremendo puede ser el efecto de la desconexión que equivalga a la muerte social?

“Demiurgos de nuestras vidas espectacularizadas, nos queremos bellos, nos hacemos felices, y el resto se guarda para cuando se apaga la pantalla.” (Martínez, clase 5, 2014: 4)

Entonces, ¿qué formas disciplinarias aplicará la técnica?, ¿qué sucede con la disciplina de los cuerpos en la escuela, ahora que la tecnología los disciplina a través de las técnicas específicas para su uso? En principio, podemos suponer se experimenta como una vivencia de composición del yo, que se relaciona también con la vivencia del tiempo (interno y externo). La escuela deberá transformarse desde los cimientos para continuar cumpliendo con su tarea social de educar. Abarcan desde la perspectiva docente y de los directivos, hasta la organización edilicia. Deberá reflexionar acerca de la inadecuación del edificio escolar al cibertiempos y el ciberespacio. También deberá pensar qué tipo de conocimientos se enseñan, qué lógicas o cadenas de pensamiento se ponen en ejercicio con las TICs y, por lo tanto, qué son el conocimiento y el pensamiento en esta nueva sociedad que nos atraviesa.

## **Conclusión**

Finalizado el trayecto, vemos que el cuerpo y la subjetividad oscilan entre lo privado y lo público en los tiempos que corren. Hay una doble función que se pone en movimiento: por un lado el cuerpo de la escuela y el trabajo, que se vuelve maquínico, y por el otro lado un cuerpo del ocio, que es ámbito del placer y la estética. Al mismo tiempo, este cuerpo del ocio es el objeto de la sociedad del espectáculo, de modo que se vuelve contradictoria la decisión individual de adornarlo o estetizarlo de acuerdo al mercado de la moda: como espacio privado, hago lo que quiero con mi cuerpo, pero decido ponerlo a tono con los mandatos públicos de la moda y las redes. Esta relación entre el ver y el ser visto influye también en la escuela. Ya no es su tarea docilizar los cuerpos, pues ya están docilizados con la tecnología que vehiculiza la sociedad del espectáculo. Entonces permanece la pregunta: ¿qué papel jugará ahora la escuela en el interés y los cuerpos de los jóvenes?

## **Bibliografía**

Berardi Bifo, Franco.

2003 La fábrica de la infelicidad. Editorial Traficantes de Sueños. Madrid

2007 Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semicapitalismo. Tinta Limón ediciones. Buenos Aires, Argentina

Deleuze, Gilles

1990 “Postada sobre las sociedades de control”, en El lenguaje libertario. Editorial Nordan.

Diario Registrado

2015 “Profesora fue grabada mientras retaba a alumnos: ‘No soy ninguna tarada’”. Diario online, Argentina. Disponible en: <http://www.diarioregistrado.com/sociedad/122662-profesora-fue-grabada-mientras-retaba-a-alumnos--no-soy-ninguna-tarada.html> Recuperado el 11 de julio de 2015

Galimberti, Umberto

2001 “Psiché y Techné”, en Revista Artefacto nº 4, Buenos Aires, octubre de 2001. Introducción. Versión digital disponible en: <http://sociotecnica.files.wordpress.com/2013/09/psichc3a9-y-technc3a9-de-umberto->



Jódar, Francisco

2007 Alteraciones pedagógicas. Educación y políticas de la experiencia. Editado por el Ministerio de Cultura. Barcelona, España

Lévi- Strauss, Claude

1984 Antropología Estructural. EUDEBA. Argentina

Martínez, Margarita

2014 Clase 05 – Partes I y II: Jóvenes: entre modelos mutantes e imperativos de felicidad. Las industrias corporales: el dominio de la imagen, cultura juvenil e intervención técnica. Especialización en Problemáticas de las Ciencias Sociales y su Enseñanza. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación

Minzi, Viviana

2003 Publicidad gráfica en Argentina: modos de pensar la escuela pública. Comunicar, 20, 2003, Revista Científica de Comunicación y Educación. Disponible en: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1111/b15233443.pdf?sequence=1> Recuperado el 26 de octubre de 2014

Munford, Lewis

1966 “Preparación cultural”, en Técnica y civilización. Madrid, Editorial Alianza, 1982

Piña, Carlos

1988 La construcción del sí mismo en el relato autobiográfico. Documento de trabajo. Programa FLACSO, número 383. Santiago de Chile

Sennet, Richard

1998 La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Editorial Anagrama. Barcelona

Sibilia, Paula

2005 El hombre post-orgánico. Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina

2008 La intimidad como espectáculo. Editorial Fondo de Cultura Económica. Argentina